

ENERO

ABRAZANDO TU VISION DE DESTINO

Ahora que nos detenemos para reflexionar sobre los días que vienen en este año, nos parecemos mucho al pueblo de Dios, Israel, quienes llegaron a la frontera de la Tierra Prometida. Delante de ellos, se presenta una tierra que no conocen y enemigos desconocidos.

Es lo mismo para ti. Estás en puertas de un año nuevo. Delante de ti está lo desconocido. ¿Cuáles son los retos que enfrentarás este año? ¿Qué victorias te esperan? ¿Qué cambios ocurrirán por el mundo? ¿Cómo estarán afectados tu vida personal, tu ministerio y tu familia en estos meses venideros?

Dios mandó a Israel que siguiera de cerca al Arca del Tabernáculo, el cual fue un símbolo de su presencia en medio de su pueblo. Les dijo “...*Así sabrán por dónde ir, pues nunca antes han pasado por ese camino.*” (Josué 3:4 NVI)

Mientras pensamos en este año venidero, también “no hemos pasado por ese camino”. No conocemos las alegrías ni las tristezas ni las victorias ni los problemas que nos esperan. Pero hay algo seguro—tenemos la misma seguridad que Dios le dio a Josué en la frontera de Canaán.

*Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes!
Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.* (Josué 1:9 NVI)

Dios ha prometido estar contigo por dondequiera que vayas. Te ordenó que fueras fuerte y valiente y que no te consternaras. La presencia de Dios va delante de ti en el año venidero de la misma manera que el Arca guió a Israel a la tierra desconocida que se les presentó.

Durante este año, seguiremos a Israel en su viaje desde su inicio como nación hasta su entrada en su Tierra Prometida. Mientras seguimos los pasos del pueblo elegido por Dios, estableceremos muchos paralelismos espirituales que valen para nuestras propias vidas. Hay momentos emocionantes que nos esperan cuando por fe miramos al futuro. Dios tiene planeado para nosotros grandes victorias en estos días que llegan. También hay grandes retos pero...”*Subamos a conquistar esa tierra. Estoy seguro de que podremos hacerlo...nos hará entrar en ella. Nos va a dar una tierra...* (Números 13:30; 14:8 NVI)

Durante el mes de enero, empezaremos por donde empezó Israel. El camino a su destino comenzó con un hombre llamado Abraham quien recibió una visión y dio un paso de fe para abrazar su destino divino. Por meditar la historia de Abraham, vas a aprender como por fe una visión espiritual es concebida, desarrollada y nacida. Aprenderás de las promesas de la Alianza que recibió Abraham las cuales son tuyas también—promesas que te aseguran llegar a tu destino.

Fecha	Lectura
1	Donde No Hay Visión
2	El Nacimiento de una Visión
3	Las Etapas del Parto
4	La Etapa de Transición
5	El Parto
6	Quedándose en Jarán
7	Un Hombre con una Visión
8	Hacia el Destino
9	Abandonando a Lot
10	Creyendo en las Promesas
11	Heredero de las Promesas
12	Cuando no Hay Esperanza
13	La Alianza
14	Un Pacto Confirmado
15	Vida Abundante
16	Circuncisión Espiritual
17	Bendecido para Bendecir
18	No Pensar a lo Pequeño
19	Tu Escudo
20	Tu Gran Recompensa
21	Vivir el Tiempo Suficiente
22	Un Cambio de Nombre
23	Semillas Multiplicadas
24	Una Alianza Perpetua
25	Poseer las Puertas
26	La Palabra Inmutable de Dios
27	No Seas Excluido
28	Una Mentalidad de Saltamontes
29	El Propósito de la Bendición
30	Tu Visión Espiritual
31	La Visión en Época de Cosecha

ENERO 1 DONDE NO HAY VISIÓN

En Proverbios 29:18, la Biblia dice, “*Donde no hay visión, el pueblo se extravía.*” Este versículo hace referencia a una visión espiritual. Una visión espiritual proporciona dirección. Proporciona retos y estructura para la vida. Sin ella, la gente llega a morir espiritualmente.

Desarrollar una visión espiritual es un proceso de reconocimiento del propósito para el cual has sido traído al Reino de Dios. Visión espiritual tiene que ver con mirar más allá del mundo natural al mundo espiritual. Es el entender el propósito divino de Dios y reconocer tu participación en Su plan. Visión espiritual proporciona una clara imagen de lo que Dios quiere que hagas y después eso guía cada paso de tu vida hacia el logro de esa meta.

Los creyentes que están “falleciendo” espiritualmente se encajan en una de las siguientes categorías:

- Ellos no tienen una visión espiritual.
- Han recibido una visión espiritual pero la ha desobedecido.
- Tienen una visión, pero no saben cumplirla. Han intentado y han fracasado o tal vez nunca hayan intentado.

¿Por qué es necesaria una visión espiritual? ¿Por qué fallece la gente sin ella? La respuesta se encuentra en una historia documentada en 2 Reyes 6:15-17. El pueblo de Dios, Israel, estaba rodeado por una nación enemiga que tenía muchos soldados, caballos, y carros de guerra. Cuando Guiezi, el criado de Eliseo, vio la gran fuerza del enemigo, tenía miedo y clamó a Eliseo, “¿Qué vamos a hacer? Eliseo le dijo:

No tengas miedo. Los que están con nosotros son más que ellos. (2 Reyes 6:16 NVI)

Entonces Eliseo oró para que Dios le abriera los ojos a Guiezi y permitirle ver al mundo espiritual. Se le concedió la petición, y Guiezi vio las fuerzas espirituales de Dios que rodeaba a Israel.

Un punto importante de esta historia es que sin una visión espiritual, el pueblo de Dios no puede ver más allá de las circunstancias naturales de la vida. Igual a Guiezi, la gente queda derrotada por las fuerzas del enemigo que ellos ven trabajando en el mundo natural a su alrededor. Su visión se centra en sus propios problemas y su vida se convierte en un ciclo de clamores, “¿Qué vamos a hacer?” Sin una visión espiritual, no pueden comprender el plan divino de Dios.

Para llegar a tu destino, has de tener una visión espiritual. A la medida que vayas progresando por esta guía, ora para que se te abran los ojos espirituales y que Dios te dé una clara visión de Su plan para tu vida.

2 DE ENERO

EL NACIMIENTO DE UNA VISION

Dios te quiere dar una visión espiritual y descubrirete los propósitos y objetivos los cuales te permitirán cumplirla. Cuando experimentas “el nacimiento de una visión”, te convertirás en partícipe en vez de un simple espectador del plan divino de Dios.

El proceso natural del parto que trae un bebé humano al mundo es parecido al proceso del parto de una visión en el mundo espiritual. Durante los próximos días, meditaremos sobre el nacimiento de una visión. Experimentarás cinco etapas cuando das a luz a una visión espiritual. Concepción, Desarrollo, Dolores, Transición, y Parto.

Concepción. “Concepción” significa crear. Dios crea en tu espíritu una visión espiritual. Al igual que la concepción ocurre en el mundo natural a través de una relación íntima, así también se requiere de una relación íntima con Dios para dar a luz a una visión espiritual

Desarrollo. Cuando por primera vez recibes una visión espiritual, es en forma de un “embrión”. Un embrión es una célula básica de vida. Como el desarrollo del embrión humano, Dios desarrolla tu visión espiritual según va creciendo dentro de ti. La célula básica de vida en un bebé humano es el embrión. De éste, se desarrollan todas las características. Si intentas cambiar el embrión, puede causarle al niño una deformidad o la muerte.

Dios concibe la visión básica—un embrión espiritual del cual se desarrollan todas las características de la visión. Si intentas cambiar la visión original, quedará deformada del plan perfecto de Dios o incluso puede ser abortada. La visión crece y madura en la medida que vayas madurando espiritualmente. Sus características no serán las mismas como las de ayer, la semana pasada ni del mes pasado. Pero nunca debes de olvidar el embrión básico del propósito divino para el cual eres llamado.

Este desarrollo de una visión será una experiencia de estirarse, como la es en el mundo natural dentro del cuerpo de la madre. Si la visión no se desarrolla, muere. Como la madre lleva a su criatura dentro, tu visión está contigo constantemente. Se convierte en una parte vital y viviente de ti. Se alimenta de tu propia fuente de vida y también de la fuente divina que la concibió.

Mientras va en desarrollo la criatura, la madre embarazada se niega de ciertas cosas que podrían lastimar a su bebé. Como va desarrollando tu visión espiritual, es posible que tengas que hacer igual. Tal vez necesites negar tus propios planes y ambiciones. Posiblemente tengas que poner a un lado actitudes y conducta mundanas. Tendrás que sacrificar tiempo para cumplir los propósitos de Dios.

¿Has concebido una visión de tu destino divino? ¿En qué etapa de desarrollo se encuentra tu visión espiritual? ¿Qué cambios debes realizar en tu vida para que tu visión desarrolle correctamente?

3 DE ENERO

LAS ETAPAS DEL PARTO

El proceso natural del parto que trae a una criatura humana al mundo se parece al proceso del nacimiento de una visión en el mundo espiritual. Ayer meditamos sobre la concepción y el desarrollo de una visión. La siguiente etapa se llama los dolores del parto.

Dolores del Parto. Eclesiastés 5:3 dice así *“Porque los sueños vienen de la mucha tarea” (Eclesiastés 5:3 LBLA)*. Las palabras “la mucha” se refiere a algo significativo. “Tarea”, según un significado hebreo, es dolor—o sea dificultad. Entonces un sueño o visión llega con “significante dolor”.

En un parto natural hay datos sobre los dolores que se asemejan a los dolores espirituales que dan a luz a una visión. Los dolores del parto es una etapa de esfuerzos intensos y concentrados para dar a luz a un bebé. Esta etapa de los dolores también se le conoce como “trabajo”. Igual como en el parto de un niño, una visión espiritual es dada a luz por una intensa concentración mental, física y espiritual.

En el mundo natural, durante la etapa de los dolores, la persona que va a parir debe dejar que el proceso natural de parto tome control. Forzar al niño físicamente al cuello uterino antes de que éste se abra puede matar a la criatura. Es igual en el mundo espiritual. Para dar a luz a una visión espiritual debes dejar que Dios controle tu vida. Si tratas de parir la visión con tu propio esfuerzo, abortarás el plan de Dios. A lo mejor todo tu ser te clama para pujar y parir la visión por medio de capacidades naturales, pero por el auto-esfuerzo puedes destruir la visión.

Una mujer en la etapa de los dolores se esconde de la vista pública, así también deben de estar a solas con Dios los que tienen dolores de parto espiritual. El nacimiento de una visión - - la revelación de tu propio destino divino - - no sucederá si siempre estás ocupado, rodeado de gente y proyectos. Como la mujer al punto de dar a luz, debes buscar reclusión para el proceso de parto espiritual.

La etapa de los dolores no es fácil. Si has estado pasando por momentos difíciles – sin culpa tuya alguna -- ¿podría ser que Dios está creando una nueva visión dentro de ti? Muchas veces las personas le culpan a Satanás por circunstancias que en realidad son manipuladas por Dios para llevar a las personas a su destino.

Toma algo de tiempo para estar a solas con Dios durante los momentos difíciles. Deja que el Espíritu Santo produzca la visión en el tiempo perfecto de Dios. Deja que Dios mantenga el control del proceso porque si intentas sacar adelante la visión por tus propios esfuerzos, la vas a abortar.

El parto espiritual, como el parto natural, es un proceso.

4 DE ENERO

LA ETAPA DE TRANSICION

Estamos meditando sobre el proceso del parto natural y lo estamos relacionando al parto de una visión. Las etapas que hemos estudiado anteriormente fueron concepción, desarrollo y dolores del parto. La siguiente es la etapa de transición.

Transición. En el proceso de parto natural hay una etapa durante el parto conocida como la etapa de “transición”. Es el tiempo más difícil justamente antes de que se abra el cuello uterino para permitir que nazca el niño.

Esto se asemeja el parto de una visión en el mundo espiritual. Cuando Dios crea en ti una visión espiritual, sentirás un tiempo de transición. Transición significa cambio. Cuando Dios te da una nueva visión espiritual, se va a requerir que haya cambios en tu vida. Exigirá un nuevo compromiso y dedicación.

Puede que sientas presiones en cada parte de tu vida. Todo dentro de ti clama por alivio de las punzadas del parto espiritual que Dios está causando. Este es el momento en donde muchos no reciben su destino espiritual. Repetidas veces, Dios ha llevado a su pueblo al momento de transición para dar a luz a Su visión a través de ellos, sin embargo a causa de que la transición era muy difícil, muchos se habían rajado. No aguantaban la presión de este tiempo tan difícil. Una nueva visión exigió cambios en pensamientos, acciones, y estilo de vida que ellos no tenían ganas de hacer. No podían dejar su propio auto-esfuerzo ni sus tradiciones. No dejarían a un lado sus propias ambiciones y deseos para poder recibir el plan de Dios.

Esto es lo que sucedió a la nación de Israel:

*Como cuando una mujer embarazada se retuerce y grita de dolor al momento de dar a luz. **Concebimos**, nos retorcimos, pero dimos a luz tan sólo viento. No trajimos salvación a la tierra, ni nacieron los habitantes del mundo. (Isaías 26:17-18 NVI)*

Los dolores y la transición son experiencias desagradables, pero es sólo por medio de ellos que la visión puede nacer:

*...Sión dio a luz sus hijos cuando apenas comenzaban sus dolores.
¿Podría yo abrir la matriz, y no provocar el parto? —dice el Señor—.
¿O cerraría yo el seno materno, siendo que yo hago dar a luz? —dice el Señor. (Isaías 66:8-9)*

El dolor que has pasado y que estás pasando está creando algo nuevo en ti. Estás dando a luz a tu destino divino.

5 DE ENERO EL NACIMIENTO

We are meditating on the natural birth process and applying it to the birth of a spiritual vision. The stages we have discussed previously were conception, development, travail, and the time of transition. The final stage in the process is the actual birth.

Estamos meditando sobre el proceso del parto natural y lo estamos relacionando al parto de una visión. Las etapas que hemos estudiado anteriormente fueron concepción, desarrollo y dolores del parto y la etapa de transición. La etapa final es el mismo parto.

El nacimiento. El desarrollo de una visión espiritual tiene un fin inesperado, así como en el desarrollo del embrión humano. El fin esperado es el nacimiento. Tu visión se vuelve realidad.

Un parto prematuro y un parto retardado pueden resultar en la muerte para los dos, el parto natural y parto de la visión espiritual. No rebases a Dios y no te quedes atrás. Sígale su paso durante el nacimiento de tu visión y estarás bien avanzado en el camino a tu destino divino.

Después del nacimiento en el mundo natural, una criatura necesita cuidado continuo mientras crezca y desarrolle. Después del nacimiento de la visión espiritual, esa visión continuará en su desarrollo, pero igual a un niño, debes de protegerlo y nutrirlo. Tu visión desarrollará características y formas diferentes, pero cada característica se desarrolla de esa célula básica de la vida espiritual, la cual es la misma visión.

Repasemos las etapas del parto de una visión que hemos estado considerando:

- Concepción: Ocurre durante esos momentos de una relación íntima con Dios.
- Desarrollo: Requiere tiempo y paciencia.
- Dolores: Surgen dificultades a la hora del parto.
- Transición: La etapa más difícil antes de nacer la visión.
- El nacimiento: La visión se vuelve realidad.

Un parto requiere cambios. En el mundo natural, la criatura tiene que salir de la seguridad del vientre. Cuando naciste de nuevo tuviste que dejar la vieja vida del pecado. Tenías que dejar que Jesús cambiara tus maneras de pensar y actuar.

¿Estás listo para recibir una visión espiritual? ¿Estás dispuesto a pasar dolores espirituales para dar a luz a algo nuevo en tu vida? Si no estás dispuesto, es mejor que leas un guía diferente de devociones. Una vez que tengas una vista de tu destino divino aquí compartida en estas páginas, tu vida jamás será la misma.

Para dar a luz a un visón spiritual también requiere cambios. Requiere valentía para salir de lo conocido a lo desconocido. Y eso nos lleva a la historia de Israel, la cual comenzó con un hombre llamado Abraham.

6 DE ENERO QUEDANDOSE EN JARÁN

La historia de Abraham es el inicio de la saga del destino divino de Israel. Su historia de él tiene que ver contigo como verás en las próximas lecturas de devoción que se centran en este hombre. La historia de Abraham se documentó en Génesis, capítulos 11-25

Abram – como le decían al principio – vivía con su familia en una ciudad llamada Ur en antigua Babilonia. Era el hijo de Térá y casado con una mujer llamada Saray. Ella era estéril, y no tuvieron hijos.

Térá salió de Ur de los caldeos rumbo a Canaán. Se fue con su hijo Abram, su nieto Lot y su nuera Saray, la esposa de Abram. Sin embargo, al llegar a la ciudad de Jarán, se quedaron a vivir en aquel lugar, y allí mismo murió Térá a los doscientos años de edad. (Génesis 11:31 – 32 NVI)

Térá, el padre de Abram, llevó a su familia y salió de Ur para Canaán. No nos dicen como recibió Térá la idea de ir a la tierra de Canaán, pero de alguna manera él imaginó un mejor lugar para su familia que el ambiente de mal en donde vivían. Pero la familia nunca llegó a Canaán durante la vida de Térá. ¿Qué detuvo su visión de convertirse en realidad? ¿Qué abortó su destino divino? Surgen dos factores principales, estorbos que debemos evitar mientras busquemos nuestros propios destinos.

Primero, se asentaron donde estaban. Rumbo a Canaán, la familia llegó a la ciudad de Jarán que era el cruce de tres principales rutas de caravanas y por ende un gran emporio de comercio. Era más fácil asentarse aquí en una ciudad próspera que continuar hacia lo desconocido. **Segundo, ellos servían a otros dioses.** Josué revela este dato en su mensaje final a los israelitas (Josué 24:2). No nos dicen qué dioses servían, pero lo más probable es que aceptaron las maneras idólatras de la gente con que quienes vivían.

Mientras viajas hacia tu destino divino, puedes estar tentado para asentarte. Puede que sea más fácil quedarte en donde estás que mudarte al otro lado del país o del mundo para cumplir el llamado de Dios. Puede que estés cómodo en tu ambiente actual. Puede que seas tentado por los “ídolos” de este mundo – un buen trabajo, una carrera, posesiones materiales, etc. Pero si te quedas en donde estás, puede que mueras sin cumplir tu visión.

Térá murió en Jarán. Nunca cumplió su sueño. Nunca llegó a Canaán. Puede que sigas seguro en donde estás, rodeado por lo que conoces, disfrutas y amas. Pero morirás espiritualmente si te quedas en donde estás y no buscas tu destino divino. No vivas una vida a medias.

7 DE ENERO

UN HOMBRE SIN UNA VISION

A la edad de 75 años, mientras vivía en Jarán, Abraham – el hijo de Teráz – recibió el llamado de Dios para ir a una tierra desconocida que el Señor le enseñaría:

El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (Génesis 12:1-3)

Dios también le dijo a Abraham que El haría de su descendencia una gran nación. (Génesis 12:1-3). La promesa debería haber parecido increíble a Abraham porque su esposa Saray, era ya vieja y estéril, pero Abraham obedeció a Dios y empezó el largo viaje hacia al desconocido. (Génesis 11:30-31; 17:15)

Abraham viajó hacia el sur siguiendo las rutas de comercio de Jarán, por Siquén y Betel, a la tierra de Canaán. Esta era un área poblada, inhabitada por los belicosos cananeos, así que el hecho de que Abraham actuaba para seguir las promesas de Dios para empezar su viaje fue una fuerte declaración de fe:

Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba. Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida, y habitó en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, herederos también de la misma promesa, porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor. (Hebreos 11:8-10)

Al igual que a Abraham, tú también tienes un destino divino. Tus ancestros tal vez lo perdieran como lo perdió Téjaz. Tal vez tus papás lo hayan cumplido. Pero si tú haces caso al mandato de Dios, no lo perderás.

¿Cómo lo haces? Por la fe. Las Escrituras dicen, “Por la fe Abraham obedeció y salió...” Tal vez no entiendas los destalles del destino al que Dios te está llamando, pero como Abraham, tienes que tomar un paso por la fe y comenzar tu viaje al desconocido. Abraham sabía que Dios lo llamó a una tierra prometida. El sabía que tenía un propósito divino, pero para llegar a su destino, tenía que tomar el primer paso. ¡Tú también!

Toma el primer paso hacia tu destino hoy mismo. Tu primer paso puede significar que tienes que hacer planes para trasladarte geográficamente. Puede que tienes que matricularte en una escuela para aprender una habilidad especial. Puede que tengas que aprender una lengua extranjera para prepararte para una misión. ¿Cuál es tu primer paso hacia el cumplimiento de tu visión?

8 DE ENERO HACIA EL DESTINO

Aprendimos en el estudio de ayer que Abraham tomó un paso de fe y empezó a acercarse a su destino divino. Si no lo hubiera hecho, pudiera haber muerto en Jarán igual que su padre.

Nunca llegarás a tu destino por quedarte en donde estás espiritualmente. A lo largo de las Escrituras, Dios responde a aquellos que toman un paso de fe:

- Se nos dice que pidamos, busquemos y toquemos --entonces recibimos la respuesta
- Se nos dice que demos para que recibamos
- Cuando compareces ante el trono audazmente, encontrarás la gracia que te ayuda en momentos de necesidad
- Cuando te acercas a Cristo para la salvación, El te ofrece el perdón.
- A la medida que tú perdonas, serás perdonado.
- La viuda pobre preparó la cena para el profeta primero, entonces se satisficieron sus necesidades.
- Se le dijo a la mujer endeudada que buscara unas ollas vacías, Al hacerlo, Dios las llenó.
- Se le ordenó a Moisés que extendiera su cayado sobre el Mar Rojo y que se separarían las aguas
- Los sacerdotes tenían que entrar en el Río Jordán para que apartara ante ellos.
- Jairo le buscó a Jesús para que le ayudara a su hija y ella se curó.
- La mujer con el problema de sangre se le acercó a Jesús entre la multitud para tocarlo y ella recibió sanación.

No hablamos necesariamente de cambiar tu ubicación geográfica—aunque pueda suceder. Hablamos de un cambio espiritual. Si te quedas en donde estás espiritualmente, nada cambiará. Empresas dejan pasar los negocios que permanecen estancados y que no avanzan. Si necesitas un empleo, no tienes esperanzas de conseguirlo si no haces nada al respecto. Debes de enviar los currículums, revisar los anuncios y hacer citas. Si quieres una licenciatura tienes que matricularte un los cursos. Debes de tomar un paso nuevo en la fe.

Había cuatro leprosos en tiempos del Antiguo Testamento quienes pensaron que morirían si se quedaron en donde estaban, solos y sin provisiones básicos (2 Reyes 7). Era riesgoso entrar en el campamento del enemigo, pero se levantaron y eso hicieron. Tomaron el primer paso y sus destinos cambiaron cuando encontraron el campamento desierto y repleto de provisiones.

También morirás espiritualmente se te quedas en donde estás. Desvanecerá tu visión y tu sueño morirá. Cuando empiezas a mover hacia tu destino, Dios empieza moverse en beneficio tuyo. Para acercarse al destino... ¿qué paso de fe necesitas tomar hoy?

9 DE ENERO

ABANDONANDO A LOT

El Señor dijo a Abraham, “...*Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.*” (Génesis 12:1 NVI). Fíjate que Abraham tuvo que dejar atrás sus parientes. Aún así, en Génesis 12:4 leemos...” *Abram partió, tal como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él.*” Una frase corta pero una con un significado profundo.

Lot y su familia resultaron ser todo un problema para Abraham. Los problemas empezaron cuando el campo no podía sostener a los dos con su ganado y conflictos surgieron entre los ganaderos. Génesis 13 documenta que Abraham le dio a Lot la oportunidad de seleccionar un pedazo del campo y apartárselo para él mismo. En vez de escoger propiedad en alguna parte de Canaán, Lot decidió vivir cerca de Sodoma y Gomorra. Era un lugar bello y fértil, pero las ciudades estaban llenas de gente pecadora e idólatra. A veces las cosas que se ven buenos por fuera no lo son cuando las miras minuciosamente por los ojos de la fe. ¿Por qué no escogió Lot alguna parcela en Canaán? La Tierra Prometida era muy capaz de sostener a los dos, a él y a Abraham.

Abraham se llevó a Lot consigo cuando abandonó Jarán, y los problemas de Lot se convirtieron en los de Abraham. Génesis 14 documenta como Abraham tuvo que rescatar a Lot cuando éste fue capturado por el enemigo. Génesis 19 documenta el juicio final de Sodoma y Gomorra y como Abraham tuvo que interceder para salvar a Lot.

Cuando vino un ángel a rescatar a Lot y a su familia de la destrucción de Sodoma, Lot intentó persuadirles a sus yernos que fueran con ellos pero los yernos se negaron e incluso se burlaron de él. Durante la evacuación, la esposa de Lot miró hacia atrás en contra de las órdenes de Dios y ella murió. Las hijas de Lot después cometieron incesto con él porque sus esposos se quedaron en Sodoma y murieron. ¿Empiezas a ver por qué Dios le dijo a Abraham que dejara atrás a sus parientes?

Cuando tu viajas hacia tu propio destino espiritual, puede que tú también estés obligado a separarte de tu familia o de tus amigos. Algunas separaciones pueden ser el sencillo resultado de tu necesidad de avanzar al próximo paso de tu viaje espiritual. Pero puede haber ocasiones cuando Dios exige que te separes de alguien, cuándo y si El lo hace, tienes que hacerlo. Si no obedeces y sigues apegado a esa persona, sus problemas se convertirán en tus problemas.

Fue sólo después de que él se separara de Lot que Dios le volvió a hablar a Abraham... Abraham estaba a punto de recibir los detalles de su destino divino pero solo sucedió después de la separación de Lot.

¿Acaso Dios te ha mostrado a alguien o algo de que debes separarte? Es posible que no recibas ninguna revelación del siguiente paso de tu viaje hacia tu destino hasta que lo hagas.

10 DE ENERO CREYENDO LAS PROMESAS

“Levántate. Salga de tu país, deja a tus parientes, y la casa de tu padre,” ordenó Dios a Abraham. Abraham tenía 75 años cuando tomó un paso de fe para abrazar su destino. No dejes que la edad sea motivo de desobediencia. Dios sabía tu edad cuando te habló. El salmista David declaró. “*Señor, haz que conozca mi fin y cuál es el largo de mis días, para que sepa lo frágil que soy*” (Salmo 39:5)

Otra vez Dios le habla a este hombre viejo que camina solo bajo las estrellas:

Yavé dijo a Abram, después que Lot se separó de él: Levanta tus ojos y mira desde el lugar en que estás hacia el norte, el sur, el oriente, y el poniente. Pues bien, toda la tierra que ves, te la voy a dar a ti y a tu descendencia para siempre. Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra, de tal manera que si se pudiera contar el polvo de la tierra, también se podría contar tu descendencia. Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar a ti. (Génesis 13:14-17)

La separación conduce a la revelación, y la revelación conduce al destino. Dios le dice a Abraham, “¡Tu destino es sin límite! Mira hacia el norte, el sur, el oriente, y el poniente. ¡Te daré la tierra!”

Una gran historia – pero mucho más que una historia. Es un documental del nacimiento de la nación de Israel y el inicio del destino planeado para el pueblo elegido de Dios. Es más de una historia de un sólo hombre. Es la historia de un pacto divino – las promesas sobrenaturales de Dios – planeadas para legarlas de generación en generación a través de los siglos. Es la historia de destino divino – y te afecta a ti.

Dios se comprometió a las promesas específicas que le hizo a Abraham. A este contrato se le llama la “Alianza Abrahámica”. La Biblia relata sobre varias ocasiones donde Dios apareció a Abraham con el fin de hacer, confirmar o enmendar estas promesas.

Las estipulaciones de este acuerdo, que no sólo fueron dadas a Abraham, sino a su descendencia – Isaac, Jacob, y la nación de Israel, en última instancia resultaron en bendecir a todas las familias de la tierra. Abraham sería el padre de Israel y de muchas otras naciones (Génesis 17:5). Aunque sin hijos en ese tiempo y con una esposa estéril y más allá de la edad de tener hijos, Abraham creyó en estas promesas de Dios y les hizo caso: “*En efecto, ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios quien se lo tomó en cuenta para hacerlo justo.*” (Romanos 4:3).

Las promesas de Dios para ti pueden parecer imposibles ahora, pero si haces caso de ellas con fe, como lo hizo Abraham, las promesas se harán realidad.

11 DE ENERO HEREDERO DE LAS PROMESAS

Estás a punto de descubrir una verdad espiritual tan extraordinaria que cuando la captes, tu vida entera cambiará. ¡Eres heredero! Tal vez no tengas un pariente rico o una donación que se te ha heredado, pero eres heredero espiritual de una mayor herencia. Es una herencia tan grande que abarca cada área de tu vida. Tiene la capacidad de sanar toda experiencia dolorosa que alguna vez has tenido, satisfacer cada necesidad y capacitarte para una vida victoriosa y un servicio eficaz en el Reino de Dios. Esta herencia espiritual se llama “La Alianza Abrahámica”. La Alianza Abrahámica te llevará más allá de una simple bendición hasta un reino que hace posible, lo imposible.

Como lo había prometido Dios, Abraham al fin fue bendecido con un hijo, Isaac, a través de quien nació la nación de Israel.

Por la fe pudo tener un hijo a pesar de su avanzada edad y de que Sara era A lo también estéril, pues tuvo confianza en el que se lo prometía. Por eso de este hombre únicamente, ya casi impotente nacieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo e innumerables como los granos de arena de las orillas del mar. (Hebreos 11:11-12)

En el libro de Apocalipsis, “las estrellas” representan la iglesia. A lo largo de la Escritura, la tierra —el polvo o arena— son representativos de Israel. Como creyentes, no sustituimos a Israel, sino somos destinatarios de las mismas bendiciones del pacto. Como le hicieron para Abraham, estas promesas y bendiciones te permitirán cumplir tu destino divino.

Génesis 21-35 documenta la historia de Isaac, el hijo de Abraham. Como la vayas leyendo verás las extraordinarias bendiciones de Dios para su vida. Las estipulaciones de este pacto fueron transferidas al hijo de Isaac, Jacob. A pesar de un inicio difícil, al fin la vida de Jacob fue cambiada de una forma sobrenatural, y con ello recibió un nombre nuevo—“Israel”. Jacob fue bendecido enormemente por Dios por medio de lo estipulado en la alianza Abrahámica. Después, estas promesas fueron dejadas en herencia a sus hijos, y nació la nación de Israel.

Las extraordinarias bendiciones de Abraham llegan más allá de la nación de Israel. El apóstol Pablo declaró: “*El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Siendo hijos, son también herederos; la herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria.*” (Romanos 8:16-17). Romanos 4:16 declara que Abraham era “*el padre de todos nosotros.*” Como los hijos espirituales y coherederos con Cristo, tú eres heredero a estas promesas del pacto. El apóstol Pablo declaró, “*Y si ustedes son de Cristo, también son descendencia de Abraham y herederos de la promesa*” (Gálatas 3:29). Las promesas harán de tu destino una realidad, igual como la hicieron para Abraham.

12 DE ENERO

DONDE NO HAY ESPERANZA

Estamos caminando en los pasos de Abraham rumbo a la Tierra Prometida mientras viajamos hacia nuestro destino divino. Como has aprendido, como verdadero creyente, eres hijo espiritual de Abraham y las promesas que le hizo Dios te llegan a ti a través de los siglos.

“O sea, que no basta ser hijo suyo según la carne para ser hijo de Dios; la verdadera descendencia de Abraham son los hijos que le han nacido a raíz de la promesa de Dios.” (Romanos 9:8)

Todo lo que necesitas para llegar a tu destino – espiritual, física, mental, y económicamente – es proporcionado por la alianza abrahámica. Aún así, hay pocos creyentes que lo comprenden ni reclaman estos geniales privilegios del pacto.

Estas bendiciones de Dios son tan grandiosas que llegan hasta áreas donde el hombre de hoy diría que es una locura tener siquiera esperanza. Abraham “...creyó y esperó contra toda esperanza, llegando a ser padre de muchas naciones, según le habían dicho: Mira cuán numerosos serán tus descendientes.” (Romanos 4:18) La alianza abrahámica te permitirá creer cuando no hay esperanza en lo natural:

- La bendición de Abraham llega hasta donde el doctor ha dicho, “No hay esperanza.”
- Llega hasta donde el banquero ha dicho, “No hay esperanza.”
- Llega hasta donde el abogado ha dicho, “No hay esperanza.”
- Llega hasta donde el consejero matrimonial ha dicho, “No hay esperanza”

Reclamar tu herencia bajo el pacto con Abraham reanudará tu esperanza y te dará una fe sobrenatural para perseverar y llegar a tu destino divino.

Cuando Abraham recibió este pacto poderoso, era tan grande que él se postró ante Dios (Génesis 17:7). La Biblia declara que Abraham “No dudó de la promesa de Dios ni dejó de creer; por el contrario, su fe le dio fuerzas y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que cuando Dios promete algo, tiene poder para cumplirlo.” (Romanos 4:20-21)

Estas promesas son tan grandiosas que pueden causarte a dudar. Sin embargo, como Abraham, debes ser convencido que lo estipulado en este pacto es para ti y que Dios tiene poder para realizar las promesas en tu vida.

Por fe, se convencido de las extraordinarias promesas de Dios. Cada estipulación ya se hizo para que puedas alcanzar tu destino.

13 DE ENERO LA ALIANZA

Las bendiciones de Abraham —y todas las promesas de Dios— se basan en una relación de pacto con Dios. Una alianza es un acuerdo entre dos personas que hacen promesas la una a la otra. La palabra hebrea para alianza es *b'rith*, y significa cortar. En términos bíblicos, esto se refiere a la costumbre en tiempos del Antiguo Testamento que después de concretar un acuerdo, las dos personas caminaron en medio de los pedazos de animales sacrificados.

Cuando uno “cortó un pacto” en tiempos del Antiguo Testamento, suponía una declaración de los términos del acuerdo; un juramento de cada parte; una maldición sobre quienquiera rompe el acuerdo; y el sellar el acuerdo con un sacrificio sangriento. Violar el acuerdo fue considerado una infamia.

Lo sorprendente es que Dios consintiera en hacer un pacto tan genial con la humanidad. En el Antiguo Testamento, Dios hizo un acuerdo con Abraham y su descendencia, precisó los términos, juró en nombre de El mismo, y selló el acuerdo con la sangre de animales expiatorios. En el Nuevo Testamento, este acuerdo fue ratificado por el derrame de la sangre de Cristo.

También ustedes, al escuchar la Palabra de la Verdad, el Evangelio que los salva, creyeron en él, quedando sellados con el Espíritu Santo prometido, que es el anticipo de nuestra herencia. Por él va liberando al pueblo que hizo suyo, para que al fin sea alabada su Gloria. (Efesios 1:13-14)

La palabra griega para “pacto” usada en el Nuevo Testamento significa “un contrato o un testamento”. En sencillas palabras, nuestra alianza con Dios es el título de propiedad de nuestra herencia. Es un acuerdo legal y vinculante en el espíritu entre Dios y el hombre.

Cuando Dios mandó a Abraham que dejara su hogar y fuera a la Tierra Prometida, El declaró que El haría de Abraham una gran nación con muchos descendientes. En Génesis 15, Abraham dudó de esta promesa a causa de su avanzada edad y condición de no tener hijos, y el Señor lo reafirmó. La repuesta de Abraham a las promesas de Dios es un modelo de una fe creíble: “Y creyó Abraham a Yavé, el que lo tuvo en adelante por un hombre justo.” (Génesis 15:6)

En el transcurso de los años, Dios te ha hecho muchas promesas. Algunas promesas provienen de Su Palabra escrita. Otras habrán sido promesas proféticas específicas que concuerdan con las Escrituras. No las dudes. Abrázalas por fe.

14 DE ENERO UN PACTO CONFIRMADO

Génesis 15 describe una ceremonia muy común que se usó en el mundo antiguo para formalizar un pacto. La costumbre era que las dos partes caminarían juntas en medio de los pedazos de animales sacrificados (Jeremías 34:18-19). Esta costumbre confirmó que las estipulaciones del pacto les fueron obligatorias a las dos partes. Si uno violaba cualquier aspecto del pacto, le libraría al otro de la necesidad de cumplir sus promesas.

Pero esta ceremonia, la cual sucedió entre Dios y Abraham para confirmar el pacto, era distinta en un aspecto sumamente importante:

Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Abram cayó en un profundo sueño...y cuando el sol ya se había puesto y estaba tan oscuro, un horno humeante y una antorcha ardiendo pasaron por medio de aquellos animales partidos. Aquel día Yavé pactó una alianza con Abram. (Génesis 15:12, 17-18)

Abraham y Dios no caminaron juntos en medio de los animales partidos, como era de costumbre. Dios le causó un profundo sueño a Abraham, y Dios – en la forma del horno humeante y una antorcha ardiendo caminó solo en medio de los pedazos del sacrificio. Esto quiso decir que el cumplimiento del pacto se basó en su totalidad sobre la gracia de Dios, sin importar la respuesta de Abraham o sus descendientes.

Abraham no pudo responsabilizarse por el pacto sino sólo pudo ser el destinatario. Él podría fracasar, pero el pacto permanecería intacto. Dios jamás fracasaría, pues El prometió. “No violaré mi pacto y ni me retractaré de mis palabras.” (Salmos 89-34 NVI)

Tú eres el destinatario de este poderoso pacto con todos sus beneficios prometidos. Se te heredó por ser el descendiente espiritual de Abraham. No importa que tan débil te creas ser espiritualmente, las promesas el pacto no dependen de ti. Eres sólo el destinatario. El cumplimiento se basa exclusivamente en la gracia de Dios y Su fidelidad.

Eres un heredero espiritual de cada bendición de la Alianza Abrahámica, Las palabras “bendecir” y “bendición” se usan repetidas veces en estas promesas. La raíz de esta palabra es *barak* y significa “conferir vida abundante y aguantar con poder para tener éxito, prosperidad y una larga vida”.

El pacto de Dios contigo está confirmado es Su Palabra. Si has fracasado en el pasado, el pacto sigue intacto. Las promesas no dependen de ti. Existen independientemente de ti, pero únicamente por tu obediencia podrán manifestarse en tu vida.

15 DE ENERO

VIDA ABUNDANTE

Las bendiciones que Dios confirió a Abraham, las cuales fueron transferidas a ti como su descendencia espiritual, te garantizan el poder para tener una vida abundante. Garantizan el poder para tener éxito, prosperidad, ser fructífero, sanación, bendición y una larga vida.

Ahora bien, las promesas se les hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: "y a los descendientes", como refiriéndose a muchos, sino: "y a tu descendencia", dando a entender uno solo, que es Cristo (Gálatas 3:16, NVI)

Si eres un creyente nacido de nuevo, entonces estas bendiciones son tuyas. Este punto es crucial para la comprensión de este pacto. Muchos creyentes viven muy por debajo de su herencia espiritual porque no entienden que este pacto les llega a ellos. No entienden sus estipulaciones ni como recibir los beneficios. Esta falta de conocimiento ocasiona que muchos viven vidas derrotadas y desesperadas. La palabra de Dios declara, *"pues por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido..." (Oseas 4:6 NVI)*

Las estipulaciones de este pacto son tuyas, legadas a ti de Dios por medio de Jesucristo. El pacto es confirmado en tu vida en la misma manera en que lo fue en la vida de Abraham...únicamente por Dios. Jesucristo caminó solo al Calvario y por el sacrificio de su sangre, pagó el precio por tu salvación y por los beneficios de este pacto.

Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, 22 nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón, como garantía de sus promesas. (2 Corintios 1:21-22 NVI)

El cumplimiento de este pacto no depende de ti. Sólo depende de tu obediencia para aceptar y hacer caso a lo estipulado en el pacto. Debes de creer en Jesucristo y aceptarlo como tu Salvador para hacerte descendencia espiritual de Abraham.

¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. (Romanos 10:8-10 NVI)

Las promesas de la alianza Abrahámica se consiguen por la gracia, a través de la fe, igual como su salvación: *"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte." (Efesios 2:8-9 NVI)*

16 DE ENERO CIRCUNCISION ESPIRITUAL

No puedes ser parte del pacto sin una relación personal con Dios. No se trata de “que” conoces sobre este pacto – sus términos y estipulaciones—sino a Quien conoces, que hará de estas bendiciones una realidad en tu vida. El pacto de Dios con Abraham fue basado en una relación. Se le decían a Abraham “el amigo de Dios”:

Así se cumplió la Escritura que dice: «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia», y fue llamado amigo de Dios. (Santiago 2:23 NVI)

¿Cómo llegas a ser un amigo de Dios? Aceptas a Jesucristo como tu Salvador y desarrollas una relación personal con El por medio de la oración, alabanza y culto, la lectura de la Palabra de Dios y por hacer Su voluntad. Nunca cumplirás tu propósito en la vida – nunca llegarás a tu destino divino—hasta que vivas una relación de pacto con Dios

Después de que Dios le diera las poderosas promesas de este pacto a Abraham, El mandó que el acuerdo fuera confirmado por el derrame de sangre. Se le ordenó a Abraham a hacerse a sí mismo una circuncisión y a todos los varones de su casa. Esto fue una señal de la relación de pacto entre Dios y la nación de Israel. (Génesis 17:10-14)

¿Pues qué representa la circuncisión para los creyentes de hoy? Como un pueblo llamado y ordenado por Dios que desea vivir las estipulaciones de Sus promesas, debemos de llevar las marcas del cambio en nuestras vidas. Como creyentes del Nuevo Testamento, ya no circuncidamos más la carne, sino estamos circuncisos en el corazón

Además, en él fueron circuncidados, no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. (Colosenses 2:11-12 NVI)

Nuestra circuncisión es espiritual, es del corazón no de la carne. No obstante, resulta en signos externos, como en los hombres de Israel que llevaban una evidencia visible de la circuncisión. ¿Son evidentes los signos de la circuncisión espiritual en tu vida?

17 DE ENERO BENDECIDO PARA BENDECIR

Las promesas del pacto que le hizo Dios a Abraham no son para todos. Sólo son para los que han entrado en el pacto de sangre con Jesucristo por medio de la aceptación de Su sacrificio por sus pecados. Es para ellos que han permitido que Dios les haya circuncidado los corazones y quienes llevan las marcas del cambio en sus vidas. Las promesas son para ellos que obedecen las órdenes de Dios; que tomen un paso de fe y reclamen Sus promesas.

¿Qué es el pacto de Abraham del cual somos herederos? Son promesas que nos permiten como a Israel, a llegar a nuestro destino espiritual. En Génesis 12:1-7, Dios le prometió a Abraham que le daría una tierra, le haría de él una gran nación, hacer grande su nombre, bendecirlo y hará de él una bendición para los demás. Dios también prometió bendecir a los que a él le bendecían y maldecir a los que a él le maldecían. ¿Cómo te afecta esto en tu vida? Dios ha prometido bendecir a los que te bendicen y maldecir a los que te maldicen. Cuando alguien se levanta en contra de ti, no tendrás necesidad de defenderte. Dios se encargará de tus enemigos porque estás bajo lo estipulado en este pacto. Dios tiene una “tierra” espiritual—un destino divino para ti. Tiene un plan específico para ti, un fin inesperado: *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis.”* (Jeremías 29:11 RVR 1995). Dios quiere bendecirte para que a través de ti, sean bendecidas las naciones (las familias) de la tierra. Eres bendecido para ser una bendición.

En Génesis 13:15-17, Dios le prometió a Abraham que la tierra, o sea, su herencia de Dios, sería suya para la eternidad y que él legaría esta bendición a su descendencia. Aunque se refiere específicamente a la nación de Israel, también se refiere a los creyentes de hoy. La herencia que Dios te ha dado es eterna, sin fin. No hay exclusiones. No hay negación de responsabilidad. Si Israel hubiera entendido el significado de este pacto, no se hubiera retirado de la entrada a su Tierra Prometida.

Dios también le prometió a Abraham que su descendencia sería como el polvo de la tierra. Aunque seas tú estéril y sin hijos naturales, Dios quiere hacer nacer a través de ti una descendencia espiritual que se reproducirá por todas las naciones. Dios te declara:

Tú, mujer estéril que nunca has dado a luz, ¡grita de alegría! Tú, que nunca tuviste dolores de parto, ¡prorrumpe en canciones y grita con júbilo! Porque más hijos que la casada tendrá la desamparada —dice el Señor—. Ensancha el espacio de tu carpa, y despliega las cortinas de tu morada. ¡No te limites! Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas. Porque a derecha y a izquierda te extenderás; tu descendencia desalojará naciones, y poblará ciudades desoladas. (Isaías 54:1-3 NVI)

Como lo hizo con Israel, Dios te ha bendecido para que bendigas tú el mundo perdido y moribundo. ¿Está impactando tu vida las naciones?

18 DE ENERO

NO PENSAR A LO PEQUEÑO

Para acoger las promesas de Dios, necesitas ampliar tus fronteras espirituales (Isaías 54:1-3). Tienes que dejar de pensar a lo pequeño, porque la bendición que Dios está a punto de derramar sobre ti no cabrá dentro de los límites de tu razonamiento natural

Esta bendición no será vaciada en las viejas vasijas de tradición. No se limitará por los límites de tu vida actual. Te arrancarás por la derecha y por la izquierda. Recibirás de herencia a los gentiles (las naciones). Marcharás sobre la desolación de ciudades pecadoras, los barrios violentos, prisiones peligrosas y casas de drogas para librar a la gente de las puertas mismas del Infierno. ¡Este es tu destino divino!

Dios le mandó a Abraham que caminara por la tierra y declaró que El se la daría. Válido espiritualmente para nosotros, quiere decir que podemos caminar “por la tierra” de nuestros hogares y reclamar a nuestros hijos para Dios. Podemos caminar por la desolación de nuestras ciudades y naciones, con el conocimiento de que Dios nos ha entregado espiritualmente este territorio a nuestras manos.

Había una viuda en los tiempos del Antiguo Testamento que estaba muy endeudada. Debía tanto dinero a sus acreedores que estaban a punto de agarrar a sus hijos como esclavos pagar saldar la deuda. (2 Reyes 4).

El profeta de Dios le dijo a esta mujer que consiguiera cuantas vasijas pudiera de sus amigos, familia y vecinos. Después, le dijo que con el poquito aceite que tenía que llenara las vasijas. Ella obedeció y como iba vaciando el aceite en las vasijas vacías, el aceite se iba multiplicando. El aceite seguía multiplicándose siempre que había una vasija vacía. El milagro sólo se limitaba por el espacio que ella tenía para recibirlo.

Si llegas a tu destino, tienes que dejar de pensar a lo pequeño. Abre tu corazón y tu mente a un Dios sin límites, con recursos ilimitados que El anhela concederte. Por doquier que pisaba Abraham, Dios se lo dio. Hará lo mismo para ti espiritualmente.

Descarta los límites que has puesto sobre Dios. Salvo por tu forma de pensar, Dios no está limitado. Tu destino es más grande de lo que piensas. Dios tiene planes más grandes para ti de lo que te puedes imaginar.

Levántate hoy en el mundo de los espíritus. Camina por “la tierra” de tu hogar, tu ministerio, tu comunidad, y tu visión. Como heredero de la alianza abrahámica, Dios ha declarado: “¡Yo te lo daré!” Reclámalo en el nombre de Jesús. Deja de pensar a lo pequeño.

19 DE ENERO TU ESCUDO

Este viaje a tu destino no será fácil. Por eso necesitas protección. Una de las promesas que Dios le dio a Abraham en Génesis 15:1-21 fue, “Soy tu escudo”. Esta es una de las declaraciones más poderosas del pacto. ¡Dios es tu escudo!

-Este escudo es tu salvación: *“Tú me cubres con el escudo de tu salvación...” (Salmos 18:35 NVI)*

-Este escudo te saca del abatimiento y desánimo: *“Pero tú, Señor, me rodeas cual escudo; tú eres mi gloria; ¡tú mantienes en alto mi cabeza!” (Salmos 3:3 NVI)*

-Este escudo te rodea con favor: *“Porque tú, Señor, bendices a los justos; cual escudo los rodeas con tu buena voluntad.” (Salmos 5:12 NVI)*

-El escudo es tu fuerza y alegría: *“El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en él confía; de él recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias.” (Salmos 28:7 NVI)*

-Este escudo es tu ayuda en toda situación: *“Esperamos confiados en el Señor; él es nuestro socorro y nuestro escudo.” (Salmos 33:20 NVI)*

-Este escudo proporciona gracia, gloria y todo lo bueno: *“El Señor es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. El Señor brinda generosamente su bondad a los que se conducen sin tacha.” (Salmos 84:11 NVI)*

-Este escudo de la verdad es tu protección: *“El te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio. ¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte! No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las sombras ni la plaga que destruye a mediodía. Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará.” (Salmos 91:4-7 NVI)*

-Este escudo de fe te permite hacer que el enemigo se pare en seco: *“Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.” (Efesios 6:16 NVI)*

-Esta sola promesa, “Soy tu escudo” abarca toda necesidad en tu vida. Te saca del abatimiento de experiencias dolorosas. Te protege del mal y te permite hacer que el enemigo se pare en seco.

-Dios es tu escudo. No hay ningún ataque del enemigo en tu contra que tendrá éxito siempre y cuando estés obediente a Su Palabra. Llegarás a tu destino en tacto.

20 DE ENERO TU GRAN RECOMPENSA

Dios le dijo a Abraham – “Soy tu escudo.” También le dijo, “Soy tu grandísima recompensa.” Esta promesa incluye bendiciones espirituales y materiales. Abraham no fue sólo bendecido espiritualmente por su relación con Dios y por medio de su ministerio a las naciones, sino fue bendecido materialmente. Poseía grandes riquezas, así también sus herederos naturales, Isaac y Jacob.

Dios bendijo a Abraham materialmente porque El sabía que Abraham ocuparía su riqueza con sabiduría para el crecimiento de los planes de Dios. El sabía que honraría a Dios con un diezmo sobre el incremento. (Génesis 14:18-20)

Dios quiere darte bendiciones tanto espirituales como materiales. Es Dios quien te da la capacidad de enriquecerte, declarando así:

“...Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados.” (Deuteronomio 8:18 NVI)

La capacidad de enriquecerte es parte de la alianza Abrahámica. Aprenderás más tarde en las lecturas de este año que Dios te da la capacidad para conseguir lo que necesitas para ti mismo, tu familia, y tu ministerio. Echa a un lado la “mentalidad de subsidio” y rechaza los pensamientos negativos sobre tus finanzas. ¡Tienes una herencia!

Dios bendijo a Abraham porque El sabía que Abraham usaría sus recursos con sabiduría para el crecimiento de los planes de Dios. Si pones el Reino de Dios en el primer lugar de tus finanzas, serás bendecido: *“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” (Mateo 6:33 NVI)* Se sueltan las bendiciones del pacto cuando das libremente a Dios de tus recursos.

¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ¿En qué te robamos? En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes —la nación entera— están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando. Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. Exterminaré a la langosta, para que no arruine sus cultivos y las vides en los campos no pierdan su fruto —dice el Señor Todopoderoso-. Entonces todas las naciones los llamarán a ustedes dichosos, porque ustedes tendrán una nación encantadora —dice el Señor Todopoderoso. (Malaquías 3:8-12 NVI)

Cuando Israel daba sus diezmos y ofrendas, eran bendecidos. Cuando no las daban, eran maldecidos. ¿Quieres vivir bajo una maldición o una bendición? ¿Es Dios tu gran recompensa o tienes las miras en posesiones materiales?

21 DE ENERO VIVIR EL TIEMPO SUFICIENTE

En Génesis 15:15, Dios le prometió a Abraham “...te reunirás en paz con tus antepasados, y te enterrarán cuando ya seas muy anciano”(Génesis 15:15 NVI). El prometió a Abraham una larga vida, seguida por la vida eterna con sus ancestros quienes fallecieron.

Ahora bien, Dios no te está prometiendo que vivirás el mismo tiempo que Abraham, sino está diciendo que vivirás para ser “anciano”...en el sentido espiritual que vivirás lo suficiente tiempo para cumplir tu destino. Podrías preguntar, “¿Y qué hay de aquellos que mueren jóvenes?” Cuando vivimos bajo la alianza Abrahámica, viviremos el tiempo suficiente para cumplir los destinos que Dios nos da. Para algunos será más pronto que para otros.

Un ejemplo maravilloso de esto es la historia de los cinco misioneros que murieron martirizados a manos de los indios Auca en el Ecuador hace años. Cuando murieron, eran jóvenes desde la perspectiva de su edad cronológica, pero estos hombres vivieron lo suficiente tiempo para cumplir sus destinos. Abrieron el paso para que el Evangelio llegara a esta gente tribal.

Aún hasta el día de hoy, su legado vive por medio de libros y películas tales como “*Por las Puertas del Esplendor*” y “*El Punto de la Lanza*”, e incluso en las vidas de los creyentes Auca. El relato de su sacrificio a lo largo de los años ha resultado en que multitudes de personas han respondido al llamado de Dios a las misiones. Estos hombre, aunque murieron a una temprana edad, vivían el tiempo suficiente para lograr sus destinos. En las estipulaciones dadas a Abraham, Dios le garantiza vida eterna - que “nos reuniremos con nuestros antepasados”, los santos de Dios quienes nos han adelantado en la muerte.

Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, ánimense unos a otros con estas palabras. (1 Tesalonicenses 4:13-18 NVI)

Vivirás el tiempo suficiente en esta tierra para cumplir tu destino y vivirás en la eternidad, tu destino final

22 DE ENERO UN CAMBIO DE NOMBRE

Génesis 17:1-22, documenta que como parte del pacto, Dios cambió el nombre de Abram a Abraham, que significa, “padre de una gran multitud”. También Dios cambió el nombre de Saray a Sara que significa “princesa de una multitud”.

En tiempos bíblicos, a menudo nuevos nombres eran conferidos para indicar un cambio de naturaleza. En tiempos del Antiguo Testamento, Dios cambió el nombre de Jacob a Israel y en el Nuevo Testamento, el nombre de Saúl se cambió a Pablo.

¿Qué tienen que ver espiritualmente estas promesas de un cambio de nombre contigo? Dios quiere tomar tu naturaleza vieja de pecado, tu pasado, y tus fracasos y hacerlo todo nuevo:

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! (2 Corintios 5:17 NVI)

El nombre nuevo que Dios quiere conferirte atraerá a los gentiles (las naciones) porque ellos notarán un cambio en tu vida.

Las naciones verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; recibirás un nombre nuevo, que el Señor mismo te dará. (Isaías 62:2 NVI)

¿Cuál será tu nuevo nombre?

Al que salga vencedor lo haré columna del templo de mi Dios, y ya no saldrá jamás de allí. Sobre él grabaré el nombre de mi Dios y el nombre de la nueva Jerusalén, ciudad de mi Dios, la que baja del cielo de parte de mi Dios; y también grabaré sobre él mi nombre nuevo. (Apocalipsis 3:12)

El nombre de Dios posa sobre ti. Se te llama cristiano: “Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez” (Hechos 11:26 NVI). Ya no eres un esclavo del pecado. ¡Tienes un nuevo nombre!

Llevas el nombre de Jesucristo sobre tu vida. ¡Lleva una vida digna de ese nombre! Así Pablo nos exhorta “...a llevar una vida digna de Dios, que los llama a su reino y a su gloria.” 1 Tesalonicenses 2:12 NVI)

Te llaman por el nombre de Cristo. ¿Son dignos de Su nombre los planes que te has hecho hoy?

23 DE ENERO

SEMILLA MULTIPLICADA

Dios declaró que la semilla de Abraham sería multiplicada, que sería altamente fructífero, y que sería el padre de las naciones. (Génesis 17:1-22)

Dios le prometió a Abraham que Sara – quien había pasado los años de poder tener hijos – daría a luz. ¡Abraham tenía 90 años cuando recibió esta promesa! Esta promesa fue innatural y al parecer, imposible. La Palabra de Dios para ti incluye promesas asombrosas. ¡Cree en Dios para las cosas grandes, inclusive para lo imposible!

Dios le dijo a Abraham que de sus entrañas vendría un hijo con quien se establecería un pacto. Aunque Dios le bendijo a su hijo Ismael e hizo de él una gran nación, eran Isaac y su descendencia quienes recibieron las promesas del pacto. ¿Qué valor tiene esta parte del pacto contigo espiritualmente? Vamos a reconstruir la historia...

Inicialmente después de recibir la promesa de un hijo, Abraham intentó realizar la bendición del pacto por sus propios esfuerzos. Ismael nació de una sirvienta llamada Agar con quien Abraham tuvo relaciones. Abraham sabía que Dios quería que él fuera el padre de una gran nación y le parecía imposible que de su esposa Sara, vieja y estéril, viniera un heredero. Así que Abraham mismo se encargó del asunto y nació Ismael.

¿Pero de quién era el poder detrás de Ismael, de Abraham o de Dios? ¿Fue el intento de cumplimiento de la bendición prometida algo provocado por el hombre o por Dios? ¿Nació de la carne o del Espíritu? Ismael representa tus intentos para alcanzar las bendiciones de Dios. Puedes hacer presente un “Ismael” en el escenario de tu vida en cualquier momento por medio de tus propios esfuerzos, pero un “Isaac” ha de nacer por Dios y en Su momento.

¿Quién es la fuente de tus bendiciones? ¿Quién es la fuente de tu visión espiritual? ¿Quién es la fuente de tu ministerio? ¿Es tu visión un esfuerzo inútil de la carne para conseguir poder y fama, o nace del Espíritu de Dios? ¿Es hora que nazca “Isaac” en tu espíritu? Para que suceda esto, “Ismael” – la carne – tiene que ser expulsada. Dios le dijo a Abraham que Isaac, el hijo del Espíritu, no podía habitar en la misma casa con Ismael, el hijo de la carne.

Dios te está diciendo lo mismo que a Abraham: *“No llores por Ismael [propio esfuerzo], porque de Isaac nacerá tu descendencia.”* El cumplimiento del destino divino viene por el Espíritu de Dios, no por las obras de tu carne. Haz a un lado todo esfuerzo propio, tus planes, tus ambiciones, y tus ideas preconcebidas.

“Ismael”, nacido por tu carne, debe ser expulsado para que tu “Isaac” espiritual pueda crecer en vigor.

24 DE ENERO UN PACTO ETERNO

Pablo hizo una comparación entre la Vieja Alianza e Ismael, el hijo de Abraham, porque la Vieja Alianza dependía de la carne. Hizo una comparación entre la Nueva Alianza e Isaac porque ésta se basa en la fe y el poder acelerado del Espíritu Santo.

¿Acaso no está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre? El de la esclava nació por decisión humana, pero el de la libre nació en cumplimiento de una promesa... Ese relato puede interpretarse en sentido figurado: estas mujeres representan dos pactos... Ustedes, hermanos, al igual que Isaac, son hijos por la promesa... Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava sino de la libre. (Gálatas 4: partes de los versículos 22-24, 28, 31 NVI)

Dios le dijo a Abraham que se descendencia prometida saldría por Isaac. Somos los hijos de la promesa porque somos la descendencia espiritual de Abraham e Isaac, nacidos del Espíritu y no de la carne.

Dios le dio a Abraham el título de propiedad de la tierra de Israel para siempre (Génesis 17:8). ¡Ay, si Israel hubiera comprendido esta promesa! Jamás su hubieran detenido en la frontera de la Tierra Prometida. No hubiera tenido miedo, ni dudado, ni hubiera regresado a vagar por el desierto. ¡La tierra iba a ser suya para siempre!

Aunque haya un significado profético en esta promesa a Israel, hay también un valor espiritual para los creyentes. En Génesis 13:17, Dios mandó a Abraham... “*¡Ve y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo daré!*” Dios nos está diciendo, “*¡No me ponga límites!*” Levántate, camina lo ancho y lo largo de tu herencia. ¡Yo te la he dado!

Una de las declaraciones más ponderosas en este versículo es que este pacto fue establecido entre Dios, Abraham, y su descendencia como un pacto eterno:

Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes. (Génesis 17:7 NVI)

Dios declaró “...seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes.” Este es un pacto eterno--- quiere decir que el pacto no terminó con la muerte de Abraham. No cesó con la muerte de Isaac. No se invalidó cuando murió Jacob. De hecho, a lo largo de los años era ratificado repetidas veces. Es un pacto eterno, al final confirmado una vez por todas por la sangre de Cristo.

Las promesas de Dios no murieron con Abraham, Isaac o Jacob. Por medio de Jesucristo te llegaron a ti. Levántate espiritualmente y camina por la tierra de tu destino. ¡Dios te la ha dado!

25 DE ENERO POSEER LAS PUERTAS

In Genesis 22:17, God promised Abraham, "*...thy seed shall possess the gate of his enemies...*" In Old Testament times, cities had walls built around them for protection and the gate was the entrance into the city. To "possess the gate of an enemy" meant that you had conquered them.

En Génesis 22:17, Dios le prometió a Abraham, "*...tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos...*" En tiempos del Antiguo Testamento, las ciudades fueron construidas con muros que las rodeaban para protección y la puerta fue la entrada a la ciudad. "Poseer la puerta del enemigo" quiso decir que había sido conquistado.

Dios está levantando a creyentes quienes abrazarán esta promesa. Igual a Abraham, renunciarán todo por el llamado de Dios. Serán guerreros fuertes que poseerán las puertas del enemigo. Los hombres y mujeres que Dios está levantando en este fin de los tiempos no son creyentes débiles y anémicos. No son personas que tienen que ser cuidadas y apapachadas espiritualmente. Son guerreros espirituales que salen a conquistar reinos y naciones para Dios. Están abrazando y viviendo plenamente las promesas de la alianza Abrahámica.

Esto es lo que Dios quiere hacer a través de ti, tu vida y tu ministerio. Padres de familia, reclamen esto para sus hijos. Pastores, reclamen esto para sus feligreses. Ministros, reclamen esto para sus seguidores. Maestros, declaren esto a sus alumnos: Su semilla se multiplicará, posean las puertas del enemigo, y bendigan las naciones del mundo.

Dios selló las estipulaciones de este pacto divino por Su propio juramento diciendo, "*juro por mí mismo —afirma el Señor—*" (*Génesis 22:16 NVI*) Refiriéndose a las promesas del pacto, el apóstol Pablo declaró:

Cuando Dios hizo su promesa a Abraham, como no tenía a nadie superior por quien jurar, juró por sí mismo, y dijo: Te bendeciré en gran manera y multiplicaré tu descendencia. Y así, después de esperar con paciencia, Abraham recibió lo que se le había prometido. Los seres humanos juran por alguien superior a ellos mismos, y el juramento, al confirmar lo que se ha dicho, pone punto final a toda discusión. (Hebreos 6:13-16 NVI)

No hay nadie por encima de Dios, por lo cual El juró por Si mismo que este pacto sería cumplido. También selló estas promesas con un juramento. Puedes confiar en las promesas de Dios porque son selladas por su sagrado juramento. Jura por ellos, y es totalmente imposible para Dios mentir. Recibe estas promesas tal cual—¡son la verdad!

26 DE ENERO

LA PALABRA INMUTABLE DE DIOS

Dios selló las estipulaciones de Su pacto con Abraham por Su propio juramento diciendo. “Juro por mi mismo...”(Génesis 22:16 NVI). No hay nadie más grande que Dios, por ende Dios juro por Si Mismo que este pacto sería cumplido. También selló estas promesas con un juramento. Las Escrituras confirman que...

Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice? (Números 23:19 NVI)

Dios dio dos pruebas inmutables para acabar con toda duda e incertidumbre respecto a Sus promesas. Ofrecen un áncora segura y firme para tu alma, sin importar tus circunstancias, problemas o retos.

Los sinónimos de la palabra “inmutable” son “duradero, invariable, consecuente, constante, perdurable, incesante, continuo, interminable, permanente, estable, irrevocable y eterno”. ¿Es lo suficiente seguro para ti?

Con respecto a Su Palabra, Dios declaró:

Así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos. (Isaías 55:11 NVI)

Si quieres alcanzar tu destino, basa tu vida y tu ministerio en la Palabra de Dios. Dios le dijo a Josué:

Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. (Josué 1:8 NVI)

La Palabra de Dios no fallará. Si quieres un ministerio exitoso, básalo en la Palabra de Dios—no en una postura política, ni en un tema moral—sino en la Palabra de Dios.

Al hacer eso, lograrás Sus propósitos. Cambiarás las vidas de hombres, mujeres, e incluso, naciones. Serás próspero en todo lo que haces y cumplirás tu destino divino.

Dios juró por Si Mismo y selló su palabra con un juramento. Sus promesas serán cumplidas.

27 DE ENERO NO SEAS EXCLUIDO

¡Imposible! ¡Genial! ¡Increíble! Estas son las palabras que describen las promesas del pacto con Abraham que hemos estudiado durante las últimas semanas. ¡Y estas promesas son tuyas por medio de Jesucristo! Pero recuerda, al igual que un heredero en el mundo natural tiene que reclamar su herencia - estas maravillosas promesas sólo son tuyas si tomas posesión de ellas.

En los próximos meses aprenderás que una de las principales razones por la cual Israel fue excluido de su Tierra Prometida fue por su incredulidad. En Cades Barnea, Dios mandó a Israel que avanzara y que tomara posesión de la tierra que le fue prometida por el pacto Abrahámico. Caleb y Josué le animaban al pueblo de Israel a hacerlo, pero cuando los israelitas escucharon la información negativa de diez de los doce espías, se llenaron sus corazones de incredulidad. (Números 13:30-33)

Israel se negó a creer a Caleb y a Josué. Escucharon los informes negativos de los otros espías los cuales echaron por tierra su fe. No creían que podían conquistar la tierra. Se negaron a creer en las promesas de Dios. Hebreos 3:19 narra que “...no pudieron entrar por causa de su incredulidad.” (Hebreos 3:19 NVI)

¿Por qué no se están manifestando las promesas del pacto Abrahámico en las vidas de muchos creyentes? A causa de su incredulidad. No creen que las promesas sean para ellos. Hemos estudiado las extraordinarias promesas dadas a Abraham y aprendimos como extienden hasta nosotros, pero si no creemos y actuamos en torno a esta revelación, no lograremos recibirlas. De la misma forma en que la incredulidad excluyó a una generación entera de la tierra prometida, te impedirá a tomar posesión de estas promesas. La incredulidad apaga el flujo sobrenatural de energía vital de Dios.

En el Evangelio de Marcos encontramos uno de los ejemplos más tristes de unas personas excluidas de experimentar la gran manifestación de las promesas de Dios. Jesús hizo grandes prodigios por doquier que fuera. Sanó a los enfermos y resucitó a los muertos. Abrió los ojos ciegos y expulsó demonios. Pero cuando Jesús fue a Nazaret, no podía realizar grandes prodigios: “*En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos...*” (Marcos 6:5-6 NVI)

No se le imponía ningún límite a Jesús en Nazaret porque Su poder o misión se hubiera agotado. La única cosa que impedía a esta gente de recibir las bendiciones de Dios fue su propia incredulidad. Lo que diga Dios, ¡créelo! No permitas que la incredulidad imponga un límite en las obras de Dios en tu vida o impedirte de recibir estas promesas. No permitas que la incredulidad te excluya. Si tienes dificultades en creer las promesas de Dios, grita como lo hizo un padre desconsolado—*¡Sí creo! —exclamó de inmediato el padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi poca fe!* (Marcos 9:24 NVI)

28 DE ENERO

LA MENTALIDAD DE UN SALTAMONTES

Ayer hablamos sobre como la incredulidad te impedirá que cumplas tu destino. Además de la incredulidad, hay otra poderosa fuerza espiritual que te excluirá de las promesas de Dios. Esa fuerza es el espíritu de miedo.

Cuando Israel escuchó el reporte negativo de los espías, ellos desarrollaron una “mentalidad de saltamontes” la cual los mantenía fuera de la tierra prometida. Vieron al enemigo como un gigante y a ellos mismos como saltamontes y les daba miedo de entrar para reclamar sus posesiones legítimas. (Números 13:33)

Una de las primeras cosas que Dios le dijo a Abraham al compartir lo estipulado en este pacto con él fue “*No temas.*” (Génesis 15:1). Dios sabía que estas promesas eran tan grandiosas que Abraham podría tenerles miedo por su misma magnitud.

El miedo es un espíritu que usa Satanás para atormentar, controlar, dominar, oprimir, y cegar al pueblo de Dios. Pablo le dijo a Timoteo, “*Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.*” (2 Timoteo 1:7 NVI)

Por miedo del temor e incredulidad, Israel desobedeció a Dios y no pudo tomar posesión de su herencia. Perdieron las promesas del pacto y regresaron a vagar por el desierto durante cuarenta años.

Muchos creyentes no se dan cuenta que las promesas del pacto con Abraham les pertenecen a ellos. Sin saber lo que legalmente les corresponde, ellos han perdido los derechos y privilegios del pacto sólo porque no los reclamaban. Otros sí, conocen lo estipulado en el pacto, pero por incredulidad o miedo, se niegan a reclamar sus derechos. Las dos formas de responder te excluirán de tu Tierra Prometida y abortarán tu destino.

¿Y tú qué? Como los hijos de Israel, ¿has dejado de tomar posesión de tu herencia?
¿Alguna vez llegaste a la frontera de tu destino, sólo para regresar al desierto? ¡Ya no más!

Por medio de las revelaciones que estás recibiendo, estás aprendiendo lo que es tuyo legítimamente. Es hora que des un paso al otro lado de la frontera y reclames tu herencia en Cristo.

29 DE ENERO EL PROPOSITO DE LA BENDICION

Hemos estado en un poderoso viaje espiritual durante este mes. Hemos estado construyendo unos cimientos espirituales para el peregrinaje a nuestro destino divino.

Hemos aprendido como Dios hizo un pacto eterno e inmutable con Abraham que extiende a través de los siglos hasta llegar a nosotros hoy. Hemos analizado lo estipulado y hemos aprendido como podemos participar en el. Sólo queda una pregunta. ¿Por qué Dios nos dio estas bendiciones extraordinarias?

Una razón, claro está, es que Dios nos dio estas promesas por el amor que nos tiene, como cualquier buen padre terrenal que les da una herencia a sus hijos e hijas.

Jesús dijo, *"El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia."* (Juan 10:10 NVI)

Jesús quiere que tengas una vida abundante. Vino a este mundo para conferir una nueva vida, una vida espiritual llena de bendiciones y privilegios—incluso vida eterna. Todo lo que es bueno en tu vida proviene de El.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras. (Santiago 1:17 NVI)

Pero hay un propósito más grande que el sencillo gozar de estas bendiciones. El propósito divino es evidente: Dios bendijo a Abraham para que por medio de él, las naciones del mundo fueran bendecidas.

Dios extendía las estipulaciones de este poderoso pacto a través de los siglos hasta llegar a ti para que tuvieras la capacidad de bendecir el mundo por medio del cumplimiento de la Gran Comisión.

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:19-20 NVI)

¿Por qué – por medio de estas promesas—promete Dios un éxito sobrenatural? ¿Por qué te promete buenas cosas? ¿Por qué declara que El será tu escudo y pone provisiones en tus manos? ¿Por qué te quiere bendecir tanto Dios? La razón es que, igual como a Isaac y a sus descendientes, tú tienes un destino divino. Eres bendecido para que seas una bendición para el mundo. Esto es tu propósito en el pacto

30 DE ENERO

TU VISION ESPIRITUAL

Jesús les dijo a sus discípulos que levantaran los ojos y que miraran los campos de grano que estaban listos para cosechar (Juan 4:35). Usaba los campos como un ejemplo de los campos espirituales de los numerosos hombres y mujeres alrededor del mundo quienes están listos para ser cosechados para el Reino de Dios. Un día mientras estaban parados en medio de un campo de siembra visiblemente listo para la cosecha natural, los discípulos experimentaron el nacimiento de una visión espiritual. Ellos recibieron el mandato de su destino divino. Jesús quiere hacer nacer la misma visión dentro de ti. Quiere darte una visión de los campos espirituales del mundo ya listos para la siega para Su Reino. Cuando reconozcas la importancia de esa visión y comprendas la responsabilidad que tienes en cumplirla, tu vida jamás será igual. Jesús dijo claramente: “El campo es el mundo...” (Mateo 13:38). Africa, Asia, Australia, Norteamérica, Sudamérica, Europa, las Islas de los mares—los campos de siembra del mundo están listos con las multitudes que todavía no han oído la Buena Nueva del Reino de Dios. La visión no ha cambiado. Es la misma visión que Jesús hizo que naciera en las vidas de Sus discípulos. La voluntad de Dios es la misma porque aún no se ha terminado el trabajo de Dios. Hay millones incontables a quienes les falta recibir la Buena Nueva. La visión sigue siendo los campos de cosecha en el mundo. Cuando Jesús les habló a sus seguidores sobre la cosecha espiritual, expuso a grandes rasgos los cinco pasos documentados en Juan 4:35 que les permitirían recibir esta visión. Hoy y mañana, estudiaremos estos pasos ya que son importantes respecto a tu destino divino. Si tu llamado, tu propósito, tu destino evidente es de Dios, tendrá que ver de alguna manera con la cosecha.

Paso Uno: “No dicen ustedes” Muchos creyentes pasan su vida entera hablando de la cosecha. Son como un equipo de jornaleros que pretenden recoger la cosecha mientras permanezcan sentados en el granero. Van al granero (la iglesia) cada domingo por la mañana y comienzan a estudiar métodos mejores y más grandes de agricultura (la cosecha espiritual). Afilan sus hoces de cosecha —por así decirlo—y después regresan a casa. Regresan en la noche para estudiar mejores métodos de agricultura, afilan sus hoces, y regresan a casa. Repiten esto semana tras semana hasta que las semanas se vuelven meses y los meses se vuelven años y aún así, nadie sale a los campos para cosechar. Cuando dijo Jesús, “No dicen ustedes”, El quiso decir que sólo hablar de cosechar no basta. Has de ser participante en el verdadero proceso de cosechar. Esto no quiere decir que todos tienen que dejar sus empleos, buscar apoyo económico de la iglesia, y viajar a otros países como predicadores del Evangelio. No obstante, cada creyente tiene que tomar una parte activa de alguna manera en la cosecha espiritual. Para algunos, los campos estarán precisamente fuera de las puertas de su casa e iglesia. Para otros, la cosecha será un campo en el extranjero. El punto clave es que cada creyente debe de participar en la cosecha y no sólo hablar de ella.

¿Cómo se relaciona lo que ves como tu destino divino con la cosecha espiritual?
¿Solamente hablas en vano de la cosecha o estás segando en este momento, justo donde estás?

31 DE ENERO LA VISION EN EPOCA DE COSECHA

El campo de cosecha espiritual del mundo es el destino divino al cual son llamados los creyentes. Para algunos, ese campo está precisamente en donde están ellos—su vecindad, su empleo, su escuela o su ámbito de influencia. Para otros, la cosecha estará en una tierra extranjera. Dondequiera que esté nuestro campo, aprendimos ayer que no podemos sólo hablar. Aquí tienes cuatro pasos más para poder realizar la visión en tu vida

Paso dos: “Aun faltan cuatro meses.” Para poder ser parte de esta visión de la época de cosecha, no puedes retrasarla. No puedes esperar hasta algún futuro para tomar una parte activa. Hay almas que están muriendo en el pecado ahora.

Paso tres: “Yo les digo.” Los caminos de Dios son diferentes a los del hombre:

*Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos
—afirma el Señor—. 9 Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los
de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra! (Isaías 55:8-9 NVI)*

Los hombres hablan de una cosecha espiritual. La retrasan. Pero lo que dice Dios es diferente a lo que dice el hombre. El dice...

Paso cuatro: “Alcen los ojos.” Has de alzar los ojos espirituales de las distracciones de la vida. Has de alzarlos de tus propios problemas, del desánimo, del negocio y de preocupaciones mundanas. Has de alzar los ojos de las circunstancias de la vida a...

Paso cinco: “Miren los campos.” No basta voltear los ojos de las distracciones hacia el campo de cosecha. Debes de mirar la cosecha cuidadosamente. Debes de mirar el mundo a través de los ojos de Dios.

Muchos no tienen una visión espiritual porque no han mirado cuidadosamente el mundo de una forma espiritual. No han aceptado su responsabilidad personal para cosechar. No han tomado en cuenta las condiciones de los campos en nuestro mundo de hoy.

Israel estaba a punto de recoger una gran cosecha cuando los madianitas enemigos atacaron para agarrar y destruir sus cultivos (Josué 6). No dejes que el enemigo te robe lo que Dios dirigió para tu destino. No dejes que el enemigo destruya la visión de una cosecha espiritual al cual eres llamado y destinado.

Abraham tuvo un destino divino que tuvo que ver con el nacimiento de las naciones. La nación de Israel tuvo un destino divino para representar a Dios a las naciones. Tú tienes un destino divino en la cosecha del mundo. No te demores. No sólo hables de lo que vas a hacer para Dios algún día. Comienza a cumplir tu destino como un segador espiritual ahora mismo—hoy.